

No hay apuro

POR EHUD YA'ARI
(THE JERUSALEM REPORT)

¿Desean los palestinos en realidad un pequeño Estado propio? Y si fuera así, ¿pueden pararse en sus dos pies, hacerse fuertes y prepararse para el esfuerzo que sería necesario a fin de lograrlo?

Las respuestas estarán disponibles pronto –justo después que se complete la desconexión– y puede ser que resulten diferentes a lo que se espera. Podría ser que el liderazgo palestino no esté tan interesado en la independencia que se le ofrece y, de cualquier modo, podría carecer de la energía necesaria para obtener esta meta.

Sólo entonces sabremos si el llamado a lograr un Estado palestino en las tierras que Israel conquistó en 1967 es solamente un eslogan, un grito de batalla o una verdadera plataforma política; solamente una bandera que se alza como provocación y para concitar apoyo, o una agenda nacional.

El plantear estas preguntas seguramente enojará a muchos. ¿Es posible que los palestinos no anhelan, como cualquier otra nación lo haría, un Estado soberano? Después de todo, la demanda por el establecimiento de un Estado en la Margen Occidental y Gaza ha constituido el centro de su lucha contra Israel, al menos durante los últimos 30 años, y la justificación de los enormes sacrificios que han hecho –miles de muertos, decenas de miles de heridos y encarcelados, desastre económico, colapso social.

Todo esto tiene sentido, pero la conclusión no necesariamente se ajusta a los hechos. Y la verdad es que, tras la abundancia de esta retórica tan familiar, no se ve mucho entusiasmo sincero. No hay duda que los palestinos están más que hartos de Israel y la ocupación, los odiados controles camineros y la explotación económica. Si, ellos quieren liberarse de todo esto. Pero no están seguros, o al menos cada vez más entre ellos no están convencidos, que estableciendo un pequeño Estado es la forma correcta de hacerlo. Si el precio de la independencia de la Margen Occidental y la Franja de Gaza, –incluso si Jerusalén Este quede fuera parte del paquete– involucra la total separación de Israel, con las puertas abiertas sólo cuando los judíos las quieren abrir, el entusiasmo palestino se enfría.

En el otro lado no hay muchas esperanzas que exista la real oportunidad para el establecimiento en el futuro visible de un Estado en el cual uno se sienta bien como ciudadano o, más apropiadamente, como sujeto. A pesar del flujo de la ayuda extranjera, los palestinos promedio no pueden esperar prosperidad. Ellos están conscientes de la enorme dificultad que entraña superar la prolongada anarquía que se ha convertido en una forma de vida; están asustados por el baño de sangre que puede producirse entre los grupos internos; temen que no sólo Israel se va a distanciar de ellos, de acuerdo con su estrategia unilateral, sino que también sus vecinos árabes se mantendrán alejados, como Egipto y Jordania lo han hecho por años.

Por ello, muchos de mis conocidos palestinos se están preguntando ¿para qué

les sirve un Estado propio que se convertirá, en sus propios ojos, en una jaula soberana? Además, se podrían preguntar: ¿no es cierto que una confrontación continua con Israel –con todo el pesado precio diario que involucra– ofrecería también ventajas importantes? ¿No correrían el riesgo de que el bajar las armas significara obtener reconciliación con demasiado poco beneficio? Y si esto fuese así, ¿no sería mejor no desconectarse de Israel y seguir afeerrados en un sangriento abrazo, y caer exhaustos en los brazos indeseados de Israel?

¿Y el Estado? El Estado puede esperar. Esta forma de pensar aun no ha sido manifestada públicamente. En realidad, inclusive Hamas, para el cual el pequeño Estado no ha sido su meta nunca, declara que está dispuesto a aceptarlo, aunque por supuesto no está dispuesto a pagar por él con la paz o –ni pensarlo siquiera– con el reconocimiento al Estado de Israel. Este estado de ánimo también se manifiesta en una parte importante del movimiento Al Fataj. ¿Un Estado? Seguro, pero sólo en términos que dejen abierta la opción de reanudar el conflicto –no valla de seguridad, no renunciar al "derecho al retorno", no acuerdo para que Israel mantenga "bloques de asentamientos". Y, según lo que dicen en conversaciones privadas algunos líderes palestinos del más alto rango, si un Estado así no se puede conseguir de inmediato, entonces no hay ninguna razón para apurarse.

La conclusión es que hay más israelíes ansiosos de ver un Estado palestino que palestinos que se quieren separar de los israelíes. Existen muchos israelíes, y me cuento entre ellos, que creen que una solución de dos Estados es mucho mejor que el sistema de Oslo de dos gobiernos en un país, pero los palestinos prefieren este último sistema, el cual les otorga un régimen y unas fuerzas armadas, pero sin una frontera acordada permanente.

Esta es la razón por la cual en la Franja de Gaza –cualesquiera sean las circunstancias de la desconexión– los palestinos siguen tratando de mantener un lazo cercano con Israel. En lugar de tratar de darles la espalda a los que mantuvieron la ocupación, harán todo lo posible para amarrarse a ellos. La independencia de facto que lograrán sin pagar ningún precio no será usada para construir un modelo de soberanía exitosa, sino que más bien servirá como base para la lucha por la Margen Occidental y Jerusalén. Rehuserán considerar la desconexión como el fin, ya sea de la ocupación de la Franja o de la actividad terrorista que emana de ella. Escuchen lo que dice el mismo Abu Mazen: Israel, dice, está "saliendo" de Gaza, definitivamente no está "retirándose".

El propósito de Israel es transformar la Franja de Gaza en un país extranjero, separarse de él y tener poca relación con él. Los palestinos se resistirán a esto, insistiendo que no es un ente separado, sino solamente una mutación del sistema de dos gobiernos dentro del mismo país.

PARASHAT HASHAVÚA
29 AV 5765

Reé

Isaías 54:11 - 55:5

ENCENDIDO
DE VELAS
DE SHABAT



18:08 horas

[Cuando estéis en la tierra] No preguntes por sus dioses, diciendo "¿Cómo adoraban a sus dioses estas naciones? Yo también seguiré estas prácticas..." Cuidaréis de hacer todo cuanto os mando; no añadirás a ello, ni quitarás a ello. (Deut. 13:1)

Sin importar lo que creamos acerca de la autoridad Divina, las palabras de la Torá (y las leyes) deben ser interpretadas para tener sentido en el mundo de hoy. Nuestro desafío consiste en hacer eso, y sin embargo no "añadir ni quitar" a su intención originaria.

Sin embargo, muchas leyes y costumbres han sido añadidas (y muchas dejadas de lado) a través de los siglos a medida que las circunstancias fueron cambiando. Para dar legitimidad a la expansión y evolución de las leyes judías, los Sabios limitaron esta prohibición a cambios "cuantitativos", como agregar una cuarta petición a la Bendición Sacerdotal o un quinto pasaje a los cuatros pasajes que contienen los tefilín. La extensión y clarificación de la ley no fueron consideradas como "añadir." Desde una perspectiva Conservadora moderna veríamos a la Torá como un organismo vivo, que constantemente se desprende de las células muertas y germina en nuevas, que cambia constantemente y se adapta a circunstancias nuevas sin precedentes. Extender la implicancia de una ley para que cubra las necesidades de hoy en día no es un caso de "añadir o quitar."

La Parashá Reé de esta semana me hace acordar de la historia acerca del ministro protestante a quien se le sirvió una comida compuesta principalmente de restos, y que comentó: "¡Me parece que una buena porción de esta comida ya ha sido bendecida!" Nuestra parashá tiene poco que no haya aparecido en otra parte de la Torá. Repasa y elabora reglas para los sacrificios, prohibiciones contra la idolatría, reglas de kashrut, y de las 3 fiestas de peregrinación (Ex. 23; Lev. 11; Lev. 23). Hasta el comienzo "Mira, que pongo delante de vosotros hoy la bendición y la maldición," es análogo a la Parashá Nitzavim. "Mira que pongo delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal". Al igual que la semana pasada (y en una gran parte del libro de Deuteronomio), Moisés usa esta oportunidad para recordarles a los israelitas que deben seguir las leyes de D's y permanecer fieles a D's, no adorando a los ídolos que encontrarán cuando entren a la tierra.

Nuestro versículo también aparece en una versión casi exactamente paralela: "No añadiréis a la palabra que yo os prescribo, ni quitaréis nada de ella; para que guardéis los mandamientos del Señor, vuestro D's, que os ordenó." (Deut. 4:2). En ambos lugares el contexto (o riguroso pshat) parece tratar acerca de la adopción de prácticas paganas, o el agregado de otros dioses. Al igual que en muchas otras partes, los Rabinos tratan de entender este versículo de una manera más general, y por lo tanto preguntan ¿qué quiere decir 'no añadir'? ¿Es la enseñanza de la Torá 'no añadas o quites' igual que 'no cambies'? Rashi, citando a *Sifrei* (una colección de midrashim sobre Deuteronomio), interpreta al versículo en una forma limitada: solamente quiere decir no cambiar el número de ítems en las Mitzvot, así que, por ejemplo, agregar una quinta planta al etrog, lulav, mirto y sauce para Sucot, estaría prohibido. (Sin embargo, contrariamente a la interpretación de Rashi, son los Rabinos, no la Torá, que establecen que precisamos exactamente 2 ramas de sauce y 3 ramas de mirto porque la Torá usa la forma plural para referirse a ellas.)

De modo que mientras los Rabinos interpretan la Torá, reconocen los peligros de "añadir" a sus prohibiciones. Los Rabinos sugieren que "añadir" una prohibición metió a Eva en problemas. En Génesis, D's le dijo a Adam que no comiera de la fruta (no manzana) del árbol del conocimiento del Bien y del Mal. Pero cuando Eva (¿de dónde sabía esto?) se lo repitió a la serpiente, dijo, "No podemos comer del árbol, O TOCARLO, para que no muramos." (Gen. 3:3). ¿Estaba Eva exagerando inadvertidamente la prohibición de D's, o repitiendo lo que su esposo le había dicho? No lo sabemos. El Midrash entonces imagina a la serpiente empujando a Eva y diciendo: "Mira, lo tocaste y no pasó nada; si comes de él, tampoco pasará nada."

Quizás está implícito en el comentario de Rashi, y explícito en el de *Etz Jaim*, el hecho que se han agregado y quitado leyes judías a través de los siglos. ¿Cómo es esto posible? Como lo señala el comentario de *Etz Jaim*, el código de ley de la Torá necesita clarificación. En la descripción de los sacrificios de la parashá de esta semana, D's específica: "Podrás degollar del ganado mayor o menor... de acuerdo con lo que te tengo mandado" (Deut. 12:21). Rashi usa este versículo para ilustrar cómo es necesaria la Torá Oral para 'desarrollar' la Torá Escrita: "Esto nos enseña que ya había un mandamiento respecto a la matanza de animales, en cuanto a cómo se debían degollar; no está escrito en la Torá Escrita, pero comprende las reglas tradicionales respecto a la matanza de animales que le fue dada oralmente a Moisés en el Monte Sinai." Así que parecería que la Torá Oral que interpreta, extiende y adapta la ley, lo hace sin transgredir la prohibición de 'añadir o quitar.'

Por otro lado, la parashá de esta semana también incluye (por tercera vez; véase Ex. 23:19; 34:26) la prohibición 'No guisarás al cabrito en la leche de su madre' (Deut. 14:21).

No todas las prohibiciones de la Torá Oral fueron originariamente la intención de D's. Si la Torá Oral es un documento Divino o humano, es una línea que separa al movimiento ortodoxo de los movimientos liberales. Al igual que existe el midrash hagadá, el proceso interpretativo que permite que la Torá le hable a cada generación, una versión legal más restrictiva, midrash halajá, existe también. Esto, junto con otras fuerzas, permite que la ley judía evolucione y se adapte.

Este proceso continúa hasta hoy en día. Cuando un individuo (lego o rabino) tiene una pregunta nueva que no fue anticipada por nuestra tradición legal, él o ella puede dirigir su pregunta a su movimiento (cada movimiento mantiene su propia comisión para Respensa) y recibir un dictamen o un consejo. Este género de literatura de 'Respensa' (existen más de 300.000, y se están escribiendo más todo el tiempo) es la responsable de la continuidad y adaptabilidad de la ley judía durante los últimos 1000 años.

Todos nosotros elegimos cómo observar las Mitzvot y cómo nuestro compromiso judío influye en nuestro pensamiento y comportamiento. Sin importar lo que pensemos sobre la autoridad Divina, las palabras (y leyes) de la Torá deben ser interpretadas para que tengan sentido en el mundo de hoy. Nuestro desafío es hacer eso, pero no 'añadir a, o quitar' de su sentido originario.

[Adaptado de un texto de BARUJ SIENNA y traducido por *Ria Okret* del sitio de Kolel: The Adult Centre for Liberal Jewish Learning, Toronto, Canada www.kolel.org]